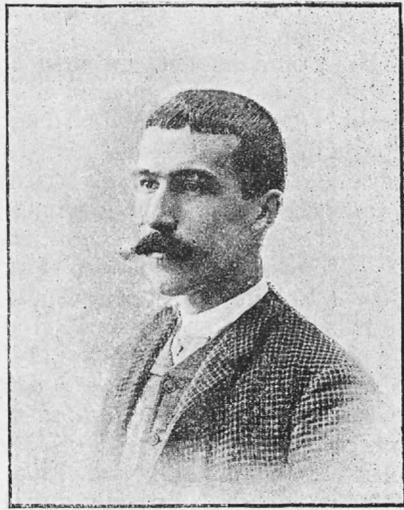




Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO.

BENIGNO L. SANMARTIN



Este chico tan flamante
 Que aqui tenemos delante
 ¿Sabéis, señores, quién es?
 Un notable dibujante
 De la cabeza a los piés.

Como caricaturista
 Colabora en la Revista
 Con gracia, chic y soltura;
 Y hasta su misma figura
 Revela que es un artista.

Muchacho de orgullo exento,
 Guapo, simpático, atento,
 Y muy servicial, en fin,
 Yo os juro que es un portento
 El amigo Sanmartin.

ENRIQUE LABARTA

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



Una miradita á las Cámaras —Lo que se vé—Cuestiones personales.—La razón es convincente.—Un artículo necesario.—El tribunal de los genios.—Sin miedo á jurar en falso —A otra cosa.—La prensa se corrige —Moneda á la calle.—Galicia moral.—La monomanía del menú.—Lo más práctico.

Volvamos los ojos á las Cámaras... ¿Qué vemos allí?

Si examinamos en conjunto á los padres de la patria, solo un ejército negro, que bulle, que se agita, que charla por los codos y... que toma caramelos. Más, si por el contrario vamos observando uno por uno los *padres* elegidos, nos encontramos ya entonces con D. Fulano, el pacífico D. Fulano, que al salir diputado, se ha salido de su centro, y el cual se sienta entre los adictos al Gobierno, procurando no ser descubierto por sus *corregionarios*, temeroso de que alguno le pida dos pesetas; con el chico de las de Riqueza, aventajado *sportman* que se ha soltado á hablar hace unos meses todavía; con el amigo Pérez, el prestidigitador de la casa del Marqués de X, que durante las veladas entretiene á los contertulios, y á otras horas limpia las telarañas si es preciso, ó consuela á la señora, si fuere menester; con el terrible D. Remigio, hombre de pelo en pecho, que ha demostrado en mil críticas ocasiones, que tiene buenas

muñecas (como que es almacenista de juguetes), y con mil tipos más, que hacen ver claro que si el hombre es cosmopolita, el diputado es cosmoespecita, ó sea de todas las especies.

En ambas Cámaras, las cuestiones personales se agitan y salen á la superficie, y en los pasillos del Congreso surge un incidente entre el candidato victorioso y su contrincante el derrotado; y en la sesión del Senado impugna un padre grave el acta de un título del modo más peregrino.

«Señores, dice, sobre poco más ó menos. El Marqués de *Tal*, no debe sentarse en los escaños que tenemos la honra de contemplar (el orador habla sentado) y yo protesto de que eso suceda, con todos mis fuerzas, y á mí no me falta nadie, y el que sea guapo que salga...»

Pero como ninguno es guapo, no sale ninguno y el orador continúa vertiendo conceptos y lanzando denuestos y diciendo heregías, sin que lo impidan las débiles protestas de un ministro, ni las fuertes oscila-

ciones de la campanilla presidencial.

¿Y en qué fundaba su oposición á que el acta se aprobase, dirán ustedes, un Senador tan vehemente? ¿Acaso el electo carecía de dote (vulgo renta)? ¿Era largo de uñas? ¿Había sido procesado?

De ningún modo; el Senador impugnaba el acta, según oímos, por carecer el electo de dotes... intelectuales, por ser corto... de alcances y por hallarse sujeto á un proceso... morboso.

La cosa parece broma; pero es una verdad como un templo; el celoso miembro de la sesuda Cámara, rechazaba á su colega por inepto y sus palabras dieron que pensar en lo conveniente que sería modificar la ley electoral adicionándole el siguiente

Artículo de circunstancias.—Todo título (solo entre los títulos pueden suceder esas cosas) electo Senador, por obra y gracia de sus doblones, deberá antes de ser admitido como tal, mostrar su suficiencia en gramática, literatura, oratoria, economía y religión y moral ante un tribunal formado ad-hoc (ó ¡ah! cod) por los Sres. del mar... ¡gen!

«Comelerán (académico de la *legua*.) Carulla (poeta de lenguas muertas.) Fabié (orador malogrado.) N. Reverter (hacendista indiscutible) y Pidal y Mon (pastor evangélico, digo, apostólico.)

Y al que ese tribunal no diese patente de actitud para el cargo y superiores condiciones para *padre*, ya podría recusarse sin temor á cometer un atropello. Puede jurarlo el Sr. Salmerón, que en materia de juramentos tan quisquilloso se ha mostrado en la sesión preparatoria del Congreso, sin temor á caer en delito de perjurio.

Y miren ustedes lo que son las

cosas. El profundo filósofo, que con su temor de jurar en vano demostró un catolicismo ferviente y verdadero, ha adquirido por su protesta en dicho día, fama general de... ¡protestante!

Estos y otros percances ocurren en las Cámaras entre los individuos de los distintos bandos, y á causa de las *bandas* de los distintos individuos.

Yo creo que á ustedes no les interesarán gran cosa las *pequeñeces* parlamentarias, y por lo tanto y despues de haber vuelto á ellas los ojos...

Volvamos la hoja.

*
*
*

A una vez y como obedeciendo á una voz de alarma, ha dejado la prensa séria de estampar en sus columnas el relato espeluznante de los crímenes y sucesos terroríficos, comidilla del público de mal gusto y estropeado paladar.

Aplaudimos el tacto con que todos los grandes diarios se han metamorfoseado en punto tan escabroso y nos sentimos satisfechos al mirar que en vez de aquellos títulos que nos hacían llevar la mano al cuello á ver si estaba seguro, vienen hoy esos otros que la dirigen al bolsillo, para impedir que las monedas se escapen ellas solas.

El anuncio de nuevos impuestos, y de cargas en estudio, nos conmueve de un modo inusitado y los que ya están cargados hasta la nuca, como cañón de escopeta, no pueden menos de llamar cargantes á los proyectos del Gobierno.

Si algo nos consuela, es el saber que la riqueza, que estaba antes tapadita, temerosa por lo visto de inspirar malos deseos, empieza ahora á asomar la faz risueña y á ofrecer millones y millones al público,

tesoro. ¡No vayan ustedes á figurarse que es al público... necesitado!

Barcelona, Cáceres, Sevilla, Madrid y algunas provincias más, eran modelos de pudor que ocultaban la ruborosa riqueza que muestran ahora á nuestros ojos, á causa de las *immorales* diposiciones de un Ministro de Hacienda. Únicamente Galicia, nuestra bendita Galicia, no dá al Tesoro en esta ocasión más que insignificantes ingresos, y eso demuestra que nosotros no hemos sabido nunca ocultar nuestro dinero y si algo hemos ocultado, han sido nuestras desnudeces.

Así estamos tan orondos, tan rollizos y tan abundantes de moneda.

¡Si basta vernos!...

Para cchar á correr...

* * *

Entre los sócios del «Círculo Gallego» de la Côte, se agita la idea de obsequiar con un banquete al Teniente González, el salvador de los náufragos del *Icod*.

¡Y menudo *menú* que se prepara!

Por de pronto hay gran entusiasmo y el banquete se realizará seguramente.

El valiente gallego lo merece y no son solos nuestros compatriotas los que le haraa obsequios de esta índole.

Ustedes ya verán como al teniente Gonzalez hay quien le dé banquetes de lujo é indigestiones de discursos; pero ya verán ustedes como no hay nadie que le dé el ascenso.

Que sería lo mas justo.

Gerardo Alvarez Limeses

NOTAS DE ACTUALIDAD

GALICIA AUTÓNOMA

EL MADRID.—LA GALICIA

—*Mia* Galicia, no llores... no me *enrites*... Me *paice* que te he dicho ya *en denantes* Que te voy á poner el cuerpo verde Si te dá por el *flus* de disgregarte, Porque yo cuando t can á dar leña No me ando con chiquitas, ¡Ya lo sabes! ¿De que te quejas tú? Pues si *dijeramos*; Te he roto cualquier cosa, entonces ¡pase! Pero ¡ca! Si te pego *mesmamente* Como aquel que no quiere lastimarte!... Item mas. Yo no tengo malos vic'os Mas que este de *arrimarme* A tú... y á otras pindongas de tu laya Que no me producís. ni *pá* *achiparme*. Así es que no las tomo hace ya tiempo Mas que de tarde... en tarde. ¡Se van á figurar los que te escuchan Que almuerzas chocolate! Pero eso no me importa. Yo comprendo Que tenga que ganar *pa* que tú gastes Y que pagues dos copas á un amigo Aunque yo me *perezca* con el hambre. Lo que á mi me subleva es que á esas *tías*

Que á tan malos traes te me traen Les laves el dinero que te sobra Y andeis en francachelas

—¡Qué te *cayes*

Que se va armar la gorda!

—Y me desnudes,

Y á ellas las compongas con mis trajes,

Y me dejes en medio del arr yo

Eseñando las carnes...

—¡*Anda la ordiga!* Y que aun no te haya roto

Argun miembro importante!..

—Yo quiero vivir sola

Y si Dios quiere que los hijos carguen

Criarlos á mi pecho y no meterlos

En la *Inc'usa*, ni al hijo de otra madre

Darle, por tú regalo, lo que al mío

Quizá falta le hace

En ageno regazo

—*Miá*, Galicia,

Si no fuese por no inutilizarte

Te pondría la tripa, á *puntapices*,

Tan fina como un guante

Anda, y vete al trabajo, y no me *indiznes*,

Y desde hoy *en alante*

Toas las noches, en vez de una peseta

Me traes ocho *riales*...

Y hazte cuenta que ya *tas olvidao*

Del chiste de querer *desarrimarte!*

J. Alguero Penedo.

SCILA Y CARIBDIS

En León, donde resido,
el siguiente *sucedido*
me trae, por lo impensado,
completamente aburrido
y por demás preocupado.

Y es el caso este en cuestión,
que mi casa-habitación,
tiene, como muchas más,
un mirador por detrás,
y por delante un balcón.

Y aunque bueno es el notar,
por lo que pueda importar,
que ambas cosas á mi ver,
no son ni pueden tener
nada de particular,

Apunto a queste detalle
para mayor comprensión
del que algun interés halle
en lo que pasa en la calle
donde resido, en León.

Pues señor, siguiendo el hilo
del suceso extraordinario
que me trae tan intranquilo,
y me hace sudar el kilo
por las noches y á diario,

Te diré caro lector,
que, en frente del mirador,
que dá á la parte de atrás,
vive el socialista Blás,
todo un libre pensador.

Con el cuello melencudo,
reminescencia de trova,
el vecino á quien aludo
mas bien parece una escoba
embozado en un felpudo.

Y no hay vez en que asomado
ó tras el cristal, me siente,
que no vea decontado
aquel rostro avinagrado
de mi vecino de enfrente.

Y, trás la salutación,
entre adusto y placentero
entabla conversación
en que trae á colación
á Garibaldi y Lutero.

Luego en frases horrosas,
sin parar mientes en ello,
con ideas tenebrosas,
me empieza á hablar de unas cosas.
que me erizan el cabello.

Le arguyo en estilo llano,
pensando en irle á la mano,
pero, se irrita y no ceja,
y en su discurso no deja
un cura con hueso sano.

Y en ademán iracundo,
grita, todo furibundo:
—*¡El mundo es un desatino!*
No lo dude usted, vec no;
¡hay que reformar el mundo!

Por fin llega ya un instante
en que no pudiendo más,
aturdido... delirante,
dejo el mirador de atrás
por el balcón de delante.

Llego y alzo la persiana;
respiro, alegre, el ambiente,
y apenas alzo la frente
aparece en su ventana
otro vecino: el de enfrente.

Es el tal, á quien aludo,
un canónigo muy gordo,
colorado y mofletudo,
sin mas tacha que el ser s rdo
y un poquito tartamudo.

A verle allí en su ventana,
sentado en una *otomana*,
con dos almohadas muy grandes,
parece un queso de Flandes
envuelto en una sotana.

Y aunque tartamudo, trata
de charlar como el que más
cuando la lengua desata,
y empieza á darme la *lata*
como el vecino de atrás.

Y en larga peroración,
tras de leerme el *santorál*,
saca luego á colación
al Papa, la Inquisición,
D. Cárlos y Nocedal.

Luego á Pidal apabulla,
y aunque le grite que basta,
es tanto lo que barulla
que al ensalzar á Carulla
dice pestes de Sagasta.

Y tocante á la moral,
maldice nuestro progreso,
y todo lo encuentra mal ..
y en fin, que no hay liberal
á quien no le rompa un hueso.

Le arguyo con cierto tino,
pero el me grita iracundo:
—;El mundo es un desatino!..
No lo dude usted vecino;
¡hay que reformar el mundo!

Yo, entre tanto, me sofoco,
y mareado y medio loco,
cierro el balcón, me retiro
voy al mirador, respiro,
me sereno poco á poco...

Mas, ilusión loca y vana
porque á poco alzo la vista
y... ¡cielos! .. no hay quien resista!
que otra vez en su ventana
aparece el socialista!

—Horror!—grito;—Comasión!..
Cierro con fuerza el balcón,
y busco donde esconderme;
recorro la habitación
y no sé donde meterme

Y con el alma intranquila,
la situación me horripa,
pues, de mi desdicha harto,
si de *Caribdis* me aparto,
al punto doy en *Scila*.

¿Y qué hacer en tal auro?
Cómico el medio no es,
pero, yo, lector te juro,
que habitar es más seguro,
una celda en Leganés.

Javier Valcarlos @campo.

PRECOCIDAD INFANTIL



¿No has sido víctima alguna vez de la precocidad infantil, lector benévolo?

Yo bien comprendo que la mujer, desde que se reviste del doble carácter y atributo de madre, vé en sus hijos la copia más exacta del talento y de la hermosura.

No hay padre á quien no le parezcan sus hijos los mejores y más esmeramente educados del orbe católico.

Pero digan cuanto quieran padres y madres, la verdad es que los niños precocas resultan inaguantables.

Se dá una reunión.

El niño precoz, el sábio, el Menendez Pelayo de la casa, como si dijéramos, en lugar de acostarse y entregarse al sueño como Dios manda, aparece en la reunión echándose de persona y sosteniendo á pesar suyo una lucha titánica con el sueño, que ronda sin miramientos de ningún género, sus tiernos párpados.

Pero su mamá, no puede tolerar que aquel retoño, pasmo de la Era Cristiana, y esperanza de su ancianidad, deje de mostrar ante la concurrencia selecta un gomo de su númen poético.

A media noche se leerán unos versos de Isidorito.

Todos los amigos están preparados para aplaudir.

Por adulación unos.

Para mejor justificar el derecho á comer bien cuando llegue la hora del *ambigú*, el mayor número.

Isidorin, que es en tan solemne instante el Miguel Agustín Príncipe, de chaqueta, con voz sonora, que copió de Zorrilla cuando estuvo en Orense, lee estos *hermosos* versos:

—A mi querida mamá
con motivo de ser sus días.—

¡Oh mamá querida!

flor de las casadas,
la que bien me peñas
todas las mañanas.

¡Ay mamá solícita,
que dentro del alma...

No puede terminar el niño su *elogio poético*.

—Bien, admirable—interrumpe un vista de Aduanas, que es catalán.

—Ese verso es sublime—exclama un señor más sordo que un mura-llón.

Después de terminado el acto literario, lo prudente sería no recibir el duelo y suplicar el coche.

¿Y en dónde me deja el lector los niños atentos?

¿Y los que dan la mano al primer ayuda de Cámara que se les pone delante?

¡Oh, éstos son excesivamente temibles!

Noches pasadas *discurría yo ensimismado*, como dice un escritor altamente cursi de la *Revista Popular*, por las calles de Orense, cuando me ví acorralado por un hormiguero de brazos y piernas que rascaban el pavimento, y alargaban las manos...

Creí que eran *grajos* dispuestos á proporcionarme un nuevo disgusto. Pero me llevé chasco.

—¿Cómo está V.?

—¿Sigue V. bien, señor de Neira?

—¿Está V. perfectamente bueno?

—Siento que me rascan en la cintura, y por instinto de conservación vuelvo la cabeza.

¡Oh, mala ventura!

Otro niño mas pequeño repetía la cantinela de sus hermanos:

—¿Sigue V...?

No permití que continuase: aplasté á los que tenía delante, tiré con riesgo de la vida, de bruces, al de atrás, y eché á correr, maldiciendo de la amistad que produce niños...

¡Y sobre todo niños precoces!

Propongo al Gobierno una quinta extraordinaria, para que nos libre-mos únicamente de la presencia de los niños precoces.

Juan Neira Canela

ACTUAL



—¡Vecinos! ¡Socorro!
—¡Por Dios, Pascasio, cálmate! ¿Qué te pasa?
—¡Nada! Estaba soñando que yo era el general López Domínguez y que había caído en poder de los coruñeses.



—¿Porqué ha abandonado?
—Me he declarado en liquidación, porque no me conviene la fábrica que me dá por úni-
gemelos cada doce meses.
—¡Un par de gemelos!
—No señor; de un vien-



—¿Saben ustedes lo que desea esta señorita?
—Que el Inspector técnico de Hacienda le descubra la riqueza oculta.



—Voy á ver si consigo
en el agua, único medio de
mías; pues ni tendré necesi-
me ni de pagar alquiler de
ah, ese método de vida sol-
varlo en tiempo de veda!

IDADES



ado V. á su mujer?
huelga, Sr. Inspec-
ene trabajar en una
ico salario un par de

¿De Teatro?
ntre.



—Nosotros este verano iremos á Suiza.
¿Y V.?

—¿Yo? ¡Pues... á Holanda! ¡A mi me
entusiasman los Países Bajos!



o aclimatarme
de hacer econo-
idad de vestir-
de casa. ¡Pero,
lo podré obser-



—El Gobierno al reforzar los ingresos,
ha adelantado la estación de verano.
¡Como que todos los contribuyentes he-
mos empeñado ya las ropas de abrigo!

LA MUJER Y LA BICICLETA

Según me ha explicado ayer
un amigo mío, poeta de
inspiración y saber,
resulta que es la mujer
igual á la *bicicleta*.

Yo, aunque de tal opinión
difiero por convicción
y por detalles de bulto,
la acato, exclamando en culto,
'¡salva la comparación!'

Que no es justo comparar
á una mujer singular
de *palmito* y talle esbelto,
con un artefacto suelto
construido para rodar.

Pero .. todo lo que digo
es inútil y anodino,
y, por lo tanto, no sigo;
cedo el turno al peregrino
pensamiento de mi amigo.

Dice, en suma el aludido,
'que la niña casadera
que anda en busca de marido
es *máquina de canera*
y con el *freno oprimido*.'

La que llegó á cierta edad
y á la soltería *coto*
no puso con su beldad
¡marcha á gran velocidad
llevando el *freno* algo roto!

La jamona disgustada
por que al altar aún no ha ido...
¡*bicicleta de jornada*
floja, súcia, deslustrada,
y con un *pedal torcido*!

Soltera recalcitrante
que no vive sin amante,
y es el amor su consuelo ..
¡*máquina* que cayó al suelo
y se le rompió un *tirante*!

Habladoras bataholas
que mueren cuando están solas
sin tener con quien charlar...
¡*máquinas* sin *ajustar*
y con exceso de *bolás*!

La beata murmuradora,
voluminosa y con pecas

que solo á la iglesia adora...
¡*bicicleta* de señora
con todas las *gomás huecas*!

Viudita j6ven y amable
que gusta de trato llano,
y es por extremo adorable ...
¡una *máquina* aceptable
aunque de *segunda mano*!

Las que se hallan accesibles
solo á amores cotizables
y á lo demás insensibles!...
¡son *máquinas convertibles*
con *silla* y *guía ajustables*!

Mujer j6ven y coqueta
que, á imágen de la veleta,
le gusta inconstante ser...
resulta una *bicicleta*,
¡pero de las de *alquiler*!

La traviesa colegiala
y la cándida zagala
que sueñan dulces cariños...
¡son *bicicletas* de niños
solo para usarse en sala!

Posadera automedonte
con cara de polizonte
¡y torva y fría mirada...
¡*máquina* desvencijada
que no hay *ciclista* que *monte*!

Ochentona coja y rara
que es de la muerte mampara
y nada en el mundo priva...
¡*máquina* excelente para
la *carrera negativa*!

Y, por último, mujer
que culto al trabajo tiene,
j6ven, rica y de buen ver,
¡esa, *máquina* ó muger,
es la que á mi me conviene!

Ahora, para concluir,
sin reboso alguno, digo
á quien me lo quiere oír,
¡que estoy dispuesto á seguir
ésta opinión de mi amigo!

Si alguna rica hechicera,
—de esas joyas que hay con faldas—
tiene de casar dentera,
¡nada, pues... se viene á Caldas
que aquí está!

Adolfo Mosquera.

¿Qué iba á decir?

ESO: ¿qué es lo que iba á decir ahora?

¡Maldita memoria! ¿Pues no deja escapar los recuerdos como si fueran condenados del presidio de S. Agustín en Valencia?

Nada, nada; no sé. ¿Una mentira? Yo no miento. Y además supongamos que merezco á mis lectores tanto crédito como el Zaragozano á los suyos; ¿van á creermé si digo que miento?

Mentir para mentir, es decir, Morlés de Morlés.

Verdades... No soy muy aficionado á decirlas por aquello del refrán «mal me quieren...» etc., además de que el oficio es poco socorrido, y no siempre tiene uno la seguridad de que son tales verdades las que él dice. ¿No puede engañarse uno á sí mismo?

Y quien dice uno... dice otro.

Pero yo iba á decir... ¿qué?

Ni digo ni Diego; casi creo que no iba á decir nada.

Digo, no.

Decíamos ayer... ayer... ¡Ah, sí!

Ayer tiene un jarabe, unas píldoras y no sé que más cosas buenas. ¡Claro! en siendo Ayer...

¡Cualquiera tiempo pasado
fué mejor!

Si apareciese algún doctor Anteayer, ya estaba fastidiado el otro próximo pasado.

Verdad es—y ya digo una verdad por ser inconsecuente—que en cuanto se refiere á médicos, todo es pasado, más ó menos remoto, nunca perfecto y casi siempre *pluscuam*.

¿Alguien que haya tenido que habérselas con un galeno, podrá hablar en presente?

Por eso—nueva iuconsecuencia—no todo lo pasado es mejor. Difuntos hay en el Campo-Santo, que lo sabrán afirmar y aún certificar.

¡Fúnebre recuerdo!

Pero ¡diantre! el que no aparece es el otro recuerdo: lo que iba á decir

¿Murmuraciones? ¡Cosa de comadres!

¿Política? ¡De compadres!

¿Elecciones? ¡Mascarada del Domingo de Carnaval!

¿Dinero? ¡Bromas del Lunes de la misma semana!

¿Mujeres? ¡Cosa del Martes! Y en martes «ni te cases ni te embarques...» etc.

¿Literatura? Vigilia: Miércoles de Ceniza ¡*Pulvis eris!*

Pero, vamos á cuentas: ¿de qué hablo yo?

He corrido un bromazo á mis lectores

¡Más patente! ¡Empecé en Jueves de comadres para acabar en Miércoles de Ceniza!

Ahora el entierro de la sardina, digo, del artículo de primera necesidad.

Y el sermón. ¿Original? Ya no tengo el pecado de la misma especie. Vaya un cuento ó de cuento.

Caminaba un hombre en el verano, llevando á la espalda una carga de nieve en un serón; rendido por la fatiga, se tendió al pié de un árbol, quedando dormido al poco tiempo. Durante su sueño, la nieve se derritió totalmente con el calor, de modo, que al despertarse, se encontró el hombre sin ella: empezó á buscarla, aunque en vano; convenciéndose por último, de que se la habían robado.

Explicando el caso á dos guardias civiles, éstos trataron de hacerle comprender la verdad y que saliese de su error; pero el hombre, después de reflexionarlo mucho, dijo:

—Insisto en que me la han robado, pues á ser cierto lo que Udes. aseguran, el sol, al derretir la nieve, también hubiera derretido el serón.

Y es lo que yo digo: si no me hubieran robado la idea de lo que iba á decir ó á escribir, y por el contrario se hubiese evaporado con el sol ó lo que fuese, incluso el calor de la inspiración, también se me hubiese evaporado la cabeza.

¿Non e vèro?

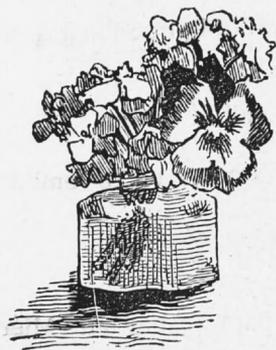
José G. Acuña

Epigramas

Era Bautista un pobrete,
Y la gente le llamaba
Bautistón, y el hombre estaba
Muchas veces en un brete,
Sabido se le insultaba.
Siguió á la suerte la pista;
En Cuba capitalista
Se hizo con trabajos hartos,
Y hoy le llaman *Don* Bautista,
Peró porqué? Por los cuartos

Un demagogo rabioso
Gritaba: ¡Muecan los ricos!
Amigos, somos borricos
De carga del poderoso!
Un día se enriqueció
Sin saber como ni cuando,
Y al censurarle su bando
Cuentan que así se explicó:
«Si yo pedía la muerte
De los ricos no es extraño,
Fué de los ricos de antaño,
Los de hoy son de otra suerte.

Emilio Alvarez Gimenez



Unha reunión de confianza

Galantemente invitado
por Crispin o zapateiro
que vive (e bebe) n'a Eiriña
parróquea de Sanamedio,
ont' á noite fun ô baile
que quixo dar en ousequio
de todol-os seus amigos,
parentes e compañeiros;
porque según él dicía,
(tomo ô pé d'a letra o testo)
o *xubileo* celebraba
d'un odre de viño vello
qu'ô Señor Xan lle trouxera
d'o curazón d'o Riveiro.

C'as miñas polainas novas
que fixen hai ano e mèdeo,
a miña camisa limpa
con catro quiníns n-o coello
y-un lamparón n-a pechera
(sin contar outros escesos),
a miña chaqueta parda
qu'é a millor de cantas teño,
pois antr'unhas cousas y-outras
non pasa de seis remendos;
a miña faixa mourada,
os meus calzons de rispeto
con ventanas ô poniente
para que lles entre o fresco
y-en fin, todo d'itiqueta
como convèn á un suxeto
d'a miña categoría
e d'os meus *preluciosos*,
dend'a taberna mais prúsima
onde botei doce netos,
xa me fun en dereitura
car'ô lugar d'o suceso;
y-âs oito en punto... e *nubrado*
cheguei a cás d'o *interfeuto*.

Cand'entrei n-o gran salón,
qu'adornaran esprofeso
para un auto tan solene,
sentin un tufo d'os demos;
qu'ô salón, hastr'aquel día
fora cuadra en todo tempo!

(e perdóneme Crispin
si lle describo o segredo.)
¡Mais, ante a *manufecencia*
de aquel sitio tan *ameno*,
si hei de decir a verdade,
xa non sintin mais o cheiro!

—¡*Gasús, que golpe de vista
manífeco y estupendo!*
¡*De estas cosas solasmentes
se ven en el estrangero!*
dixo un qu'estivera en *Cuais*
catorce meses e mèdeo;
e dixo una gran verdade,
porque abofellas, é certo
qu'ô salón tal com'estaba
¡mèsmo daba xènio velo!

Alomeaban o recinto
dous candiles churrusqueiros;
e n-as paredes lucían,
pegados de trecho en trecho
con miolo de pantrigo,
moitas estampas de méreto
que, según Crispin me dixo,
viñeron d'o... *Mau...soleo*;
e ind'había alí un San Roque
mirando pró seu cadelo,
e Crispin díxome .. dise..

—¿Ves ese San Roque? ¡bceno
pois, chico, èche de *Morrillo*!
¿sabes quèn m'ô dixo? o crego.

—¿De *morrillo*? non desputo
xá qu'ô crego o dixo, pero
parece tan de papel
como tí eres zapateiro.

—Cala, contestou Crispin,
que tí non entendes d'eso;
si ch'ei de dicir verdá
por papel tamen o teño,
y-o crego dí qu'é *morrillo*,
de suerte que ch'é un misterio.
¡Que causas pasan n-o mundo!
dixen para os meus adrentos;
e logo siguin mirando
con asombro todo aquilo.

Xá non cabía unha agulla;
y-o salón estaba cheo,
porque de tod'a comarca
xuntáras'o mais seleuto.
Alí estaban, *Rosa a Crega*
c'o seu refaixo bermello,
boa moza como poucas
e gorda como un becerro;
Pepa e Marica d'o Rato;
a seña *Pepa d'os Grelos*;
as hirmáns d'a *Cortadora*;
a filla d'o *Cirigüelo*;
a *Xastra y-a Taberneira*;
a parenta d'o *Zoqueiro*,
o que marchou prá presidio
fixo un ano por Febreiro;
as fillas d'o *Señor Marcos*,
qu'á vila vai pol-o esterco,
y-en resúmen, a *hiji-life*
y-á *creme* de Sanamedio.
Moi dínos representantes
tamén tiña ò seuso feo:
antr'eles, *Andrés d'a Chusma*,
Perico o tamborileiro,
Porco de pé, *Xan d'a gaita*,
Furnincuais, *Pepe Pequeno*,
Tragaldabas, *Cambete*,
Caravilla y-outros cento
d'*importantes personaxes*;
porqu'o que mais y-o que menos
era dino de un presidio
sin ánemo d'ofendelo.

Canso xá d'andar de pé
tratei de tomar asento,
pró estaba tod'ocupado,
e Crispin díxome:—Anselmo:
mira, si queres sentarte
non andes con cumprimentos
qu'somos de *confianza*,
y-eiqué tès pró teu recreo
o regazo d'esta moza
que é a parenta d'o *Zoqueiro*.

Eu, seguín auto contino
ô pé d'a letra o consello,
e a zoqueira recibíume
com'ô santo *advenimento*.
N'esto escomenzou a baila,

repicaron os pandeiros,
e namentras á muiñeira
bailaban todos de récio,
e iba o viño pol-as gorkas
igoal que si fora un rego,
eu â zoqueira abraceime;
y-ela, quedíño, moi quedo
buscoum'un niño de cósqegas,
eu boteill'a man ô seo
y-eu y-ela, dalle que dalle,
revuldando como nenos
e pelexando de ganas,
crebamos o tabuleiro
e, rodando pol-o chan
fumos á parar ô centro
d'a reunión de *confianza*
de Crispin o zapateiro.

—
¡Craro: desfíxos'a baila!
y-eu tratei d'erguerme presto
un pouquiño avregonzado,
pró Crispin, botando un berro,
dixo:—Anselmo: ¡Viva Právia!
¡Adiante! ¡non teñas medo
qu'estamos en *confianza*!
Y-eu respondille:—¡Xá o vexo!

—
N'esto, non sei como rayo
os dous candiles á un tempo
apagáronse de súpeto;
y-enton, todos los festeiros,
tant'homes como mulleres,
y-o mêmso os mozos qu'os vellos,
á tombo os uns c'os outros
e levados d'o perello,
á escuras y-ás palpadelas,
borrachos como pelexos,
pol-a escaleira rol ando
fomos saínd'ô rueiro.
Dándose por terminada
con tan dino acabamento
a reunión de *confianza*
de Crispin o zapateiro.

UN ASMODEO QU'ESTIVO EN DEUTA

Pol-a cópea,

Enrique Babarta.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. J. T. S.—¡Cáspital! ¡A juzgar por esos versos es V. un mónstruo!

Srta. D.^a G. R. T.—Mande usted ese abanico y le pondré lo que desea. Basta que sea V. suscriptor... y bonita.

Sr. D. L. R. A.—En cambio á usted, que ni es bonito, ni es suscriptor, me es imposible complacerle.

Sr. D. M. L.—Como eres medio inglés te has marchado á la inglesa. A los cinco minutos volví al lugar del suceso y... habías ya desaparecido. ¡Esa mala acción no se borrará de mi memoria, hasta que me envíes media docena de suscripciones!

Trompeta.—No señor: en mi Revista no admito instrumentos de viento.

X. X. X.—Aunque no me ha enviado V. el sello de 5 céntimos para el cartero, le contestaré por esta vez:

Al renglón núm. 9 le falta una sílaba, pero en cambio le sobra otra al 35. Equilibre V. ambas fuerzas y envíeme la firma. Puede V. suprimir también los elogios del reglón núm. 14.

Sr. D. M. R. S.—¡Caracoles! ¡Qué fino es V.!

Parietal.—Esos versos huelen á difunto.

Sr. D. L. S. N.—Voy á publicar el retrato de V. en la sección de anuncios con una extensa biografía, para que le conozcan á usted todos los españoles y nadie se caiga de primo como yo me he caído. ¡Solo á mí se me ocurre enviarle los recibos á un sugeto como V. para que me los cobre!

PREGUNTAS

(Á 15 CÉNTIMOS)

Sr. D. R. B. S.—¿A qué pueblo de España le corresponderá el premio mayor en el próximo sorteo de la Lotería?

—A Madrid.

Sra. D.^a E. P. L.—¿Cuál es el colmo de una modista?

—Coser *la salda* del monte Pedroso con una *ahuja... de marear*.

Un seminarista.—¿Cuál es el mayor tormento de las almas que están en el purgatorio?

—No poder suscribirse al *Extracto de Literatura*.

A 30 CÉNTIMOS

Sr. D. R. P. T.—¿Puede V. decirme en una redondilla, que es lo que más anhela?

Pues bien: lo que mas anhelo
Es vivir feliz; y al cabo
Morirme y subir al cielo
Para remachar el clavo.

SUMARIO

Text o.—*Benigno L. Sanmartin*, por Enrique Labarta.—*Cronica de la semana*, por Gerardo Alvarez Limeses.—*Notas de actualidad*, por J. Alguero Penedo.—*Scila y Caribdis*, por Javier Valcarce Ocampo.—*Precocidad infantil*, por Juan Neira Canela.—*La mujer y la bicicleta*, por Adolfo Mosquera.—*¿Qué iba á decir?*, por José G. Acuña.—*Epigramas*, por Emilio Alvarez Gimenez.—*Unha reunión de confianza*, por Enrique Labarta.—Correspondencia.—Preguntas.—Anuncios.

Grabados.—*Retrato de D. Benigno L. Sanmartin*, de fotografia directa.—*Actualidades*.

PONTEVEDRA.—IMP. DE A. LANDIN

A N U N C I O S

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —

DIRECTOR-PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ENRIQUE LABARTA POSE

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre,
2 pesetas.
" " semestre,
3'50 idem.
" " año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semes-
tre, 7 idem.
" " año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
Idem atrasado, 25 idem.
A corresponsales y vendedores
12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencio-
nales.

Toda la correspondencia tanto literaria como administrativa, dirijase á
D. Enrique Labarta, Feria 38—PONTEVEDRA.

EL LIBRO

« F O L L A S D E P A P E L »

DE

D. ALBERTO G. FERREIRO

SE VENDE AL PRECIO DE 3'50 PESETAS FJEMPLAR
en «El Siglo», Pontevedra y en las librerías de Fé, Carrera de San Jeró-
nimo 2, Madrid; de Miranda, Plaza Mayor y Sol, 5, Or use y de Carré,
Luchana, 16, Coruña.

BALSAMO DE FIERABRAS

LECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, Feria 38—Pontevedra.

